

Caudas

Patricia Medina



Juegos Trigales del Valle del Yaqui
Bartolomé Delgado de León 2002



Patricia Medina

Guadalajara, Jalisco, México. 1947

Autora de una gran cantidad de títulos de poesía entre los que se encuentran: *La noche que dura*, *Zagas*, *Quehaceres de la carne*, *Lo mismo en Pan y Flor* y *Vocación de Otoño*.

Ha ganado el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2002, Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2003, entre otros. Fundadora y Presidente de la Asociación de Autores de Occidente, S. A. de I. P. En el año 2001 fundó LITERALIA Editores.

\$70.00

CAINIAS
P. 1000



NATIONAL SCIENCE FOUNDATION



CAUDAS

Poesía

Caudas

Patricia Medina

Obra ganadora de los XII Juegos Trigales del Valle de Yaqui

"Bartolomé Delgado de León" 2002

Primera edición 2006

ISBN 968-5755-25-6

Gobierno del Estado de Sonora

Ing. Eduardo Bours Castelo

Gobernador Constitucional

Mtro. Horacio Soria Salazar

Secretario de Educación y Cultura

Dr. Fernando Tapia Grijalva

Director General del Instituto Sonorense de Cultura

Lic. Alejandra Olay Rodríguez

Coordinadora de Publicaciones del ISC

Edición: Gabriela Soto Soto/Iván Figueroa

Ilustración de portada: Lucía Maya, *La morada de la esperanza*,

óleo sobre tela 1.40X1.20

Fotografía de Solapa: Archivo del autor

Diseño de portada: Aarón Lima

D.R. Instituto Sonorense de Cultura

Ave. Obregón no. 58 Col. Centro C.P. 83000

Hermosillo, Sonora, México

CAUDAS
Poesía

Patricia Medina

Juegos Trigales del Valle del Yaqui
Bartolomé Delgado de León 2002

1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890

1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910

1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920

1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930

1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940

1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950

1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960

1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970

El mundo es un mundo
de dolor y de lágrimas
para que el hombre profundice su vida
y se acerque a Dios.

CAUDAS

El mundo es un mundo
de dolor y de lágrimas
para que el hombre profundice su vida
y se acerque a Dios.
El mundo es un mundo
de dolor y de lágrimas
para que el hombre profundice su vida
y se acerque a Dios.
El mundo es un mundo
de dolor y de lágrimas
para que el hombre profundice su vida
y se acerque a Dios.



I

Como voltear el mundo
dijo Dios háganse las aguas
para que el hombre profundice su sed
en cada fruto
y vaya a los desiertos por la lluvia.

Oí.

Mi cuerpo era ese río cuajado en rocas
donde el agua se estrella
(a veces era un simple transcurrir hacia el mar
otras la furia
casi siempre el reposo si no se atravesaban
el abismo, las heces del desagüe)
y en el fondo de mí
aquel venero niño.

II

Hay aguas transgresoras
traen una pena capital
un desafuero
un tratamiento de agua percutida
que no se bebe sola
ni humedece la sopa.

Pero así como son las llevamos a casa
a marchitar la flor de la paciencia
a darnos una alergia en la piel de los días.

Porque esas aguas
parecen las mejores.

III

Hay el agua que falta
en unas piernas que quedaron varadas
-mi amigo se caía
en una boca sin verbo
-ella jamás habló.

Debajo de la piel
su ausencia hace la arruga
y un murmullo de besos sin saliva
agrieta las palabras.

IV

El mar eran tus ojos adentro de la casa
enfrente de mis labios.
Con vocación de océano nebuloso
de día los acopios de sal
de noche los renuevos.

Dejé toda la tierra
por navegar al centro de tu negra pupila
y, expulsado
volver por su reflejo.

V

Te estrellas en mis manos
y, múltiplo de gotas, te vuelves firmamento
en los haces de luz.

Qué mas quisiera que tenerte en bloque
aunque el deshielo vuelva a escabullirte.

No te quiero en esquirlas.

VI

De niña iba a las charcas a buscar mis residuos
 ángel cola de pez
 sirena del brocal
y me caía de bruces sobre el rostro
que al agua examinaba.

Era tan grande entonces
el prado en la inocencia
 su derroche de brisa
 en las aceras
 me dio alivio.

VII

Agua ajena entre dos
qué desperdicio
nadie ha de correr
tras ese rastro
ni ha de saltarlo
donde vuelve la espalda.

Un sorbo solamente
dice el moribundo
sólo un sorbo probé.

VIII

Sólo la sed y tú
 agua enrarecida
minaron este cuerpo
de seña cardinal
 de crucifijo donde hubo esqueleto

puntual en mi garganta
vertederos
donde las manos torpes
venían con instructivo
 glosario
 y moraleja.

Tú no eras el agua
ni la sed era sed.

IX

Toda el agua en mi nuca
me transformó en cascada
a lomo de la sierra
a expensas de los vientos
desplomándome en río.

¿No me viste caer?

¿No me sientes andar por tus tobillos?

X

Terminaba la época de lluvias
cuando mi padre se hizo escurridizo
entre mi madre, mis hermanos y yo.

Buscaba en sus zapatos el cieno de otras aguas
o peces deshauciados
pero era tanto el polvo
que levantaba al pronunciar su nombre
que lo sembré en el clóset
sólo por treinta inviernos.

XI

Me comí el corazón a cucharadas
de la cocina al comedor
y la hemorragia
me revirtió a las aguas vengativas
que en vez de vino tinto
son sanguaza.

Que me hagan el milagro
de la copa magnífica en mi pecho
que su mosto me alcance
para las otras vidas
donde fluya
mi sangre adelgazada.

XII

Lanzo el balde
y la entraña del pozo me devuelve una queja
de vacío.

¿Porqué vuelvo tan tarde
a cocinar la rosa
si el agua ya murió?

¿Por eso la acuarela?

XIII

Esa noche, cuando subió a la barca
y remó hacia el centro de su vida
había en sus ojos una pureza extraña
que los peces notaron.

¿Qué es la muerte por agua?
¿quedarse a la deriva sin echar el anzuelo?
¿beber la sal del mar?

Todos sabían, pero fingieron
estar entretenidos
pues la pesca era buena.

Días después
salió a flote su rostro
muy cansado.

XIV

Tengo un pez amaestrado en mi saliva
y no quiere bajar al agua dulce
de las cosas sencillas
donde vive el cardumen.

Hizo casa en mi boca
aquel día del asombro.

Ahí se quiere quedar
aunque me estorbe
cuando pronuncio
azul.

XV

En el Caribe conocí el azul
habráse visto
qué impunidad a la intemperie
qué sin pudor la copia
de ese cielo.

Pero hubo falsedad.

Cuando estuvo en mis manos
era el agua común de los turistas.

XVI

Aman.

Nunca las detuvieron los resquicios
las barrancas, la tierra removida.
Se vuelven espejismo
con los cuervos de Kafka
que se posan en los brazos del hombre.

Eterno es su vaivén
infinito el camino
de estas aguas dóciles de otoño
que acurrucan
el indemne misterio.

XVII

He dormido en el agua
con mi cuerpo de sed.

Te recordaba hincada
sobre el mapa del pueblo
al soplo de una brisa bienhechora.

Y desperté
del breve sobresalto ante un espectro
que solía derretirse por mi rostro.

Así aprendí que lluvia
es maná que se cuele por la lengua.

De pie sobre la hierba
ya no te reconozco.

XVIII

Ya no sabes llorar
con tanto linimento, hoja de azahar
tomillo y valeriana

se te olvidó el pañuelo discreto sobre el ojo
el rápido borrón en la nariz
la sonrisa de aquí no pasa nada
el humo me irritó
¿qué me decías?

Te ofrezco entrenamiento.

XIX

Hubo una vez todo este lago en que hundimos los pies
todas las ganas de navegar
y asar pescado blanco en la distante isla.

Nos comíamos el mundo
con todo y pesadilla del ahogado
que se enredó en las algas.

Los fines de semana nunca fueron
este final de aceite en las orillas
que enturbia nuestros ojos.

XX

¿Dónde estabas el sábado de gloria
cuando azote y chubasco?

Debajo de la cama me perdiste.

Tantos años y nunca aprender el libreto
seguía asociando el golpe
con el agua.

XXI

No repitas que entre nosotros
nada hubo en común
me agobia recordarte nuestras públicas vueltas
alrededor del kiosko naufragado de octubre
el agua de limón en la canícula
nuestras ropas mojadas por el pasto
ahíto de esculcarnos el perfume
licuados los alientos.

Te llevas el calor
me queda el frío.

¿Hay algo más común en las moléculas?

XXII

Quiero viajar con mis amigos
conocer las otras latitudes de la luz
hundirme en nuevos lagos
tocar la maravilla con mi pulgar
de nuevo adolescente
y decir
es la vida
que tiene sal y azúcar
como el agua de Dios entre mis labios.

Quiero comer el pan del extranjero
cruzar una mirada
que pueda recordar frente a la tumba
estar triste
recordar lo perdido.

Y llorar
sólo un poco y a tiempo
para soltar la risa.

XXIII

Allá siempre hace sol
las olas rompen todo sonido ajeno
es mediodía

-siempre en mi sueño es mediodía-
y diminutas huellas llegan hasta mí
se suben por mis piernas.

Allá toco una puerta
y me abre mi madre
nazco ciega de luz
húmeda en besos.

Allá quiero llegar
cada vez
que me voy a morir.

XXIV

El mar tiene memoria
y mala digestión.

Cada mañana un viejo
levanta el tronco con la forma de cruz
el huérfano zapato
y la botella del eterno recado:
 sigo en el mismo sitio
 donde me dejaste.

Playa donde la espuma es risa
ábreme tu secreto
de ninfas amaestradas por tritones

ya no le des acopio
al viejo analfabeta.

XXV

¿Son insectos brillantes
esos que vienen a azotar mis mejillas?

¿Porqué se descompone
tu nombre escrito en neón?

¿Lejos de la barranca
también vuelve a crecer
la catarata?

XXVI

Ahí va toda la vida
 muchachos derramados en el cloro
ahí va toda la muerte
 grillos, moscas, hormigas.

Quiero hacer que no miro
que ese sol trae consigna
de escudriñar a fondo este verano.

Es tanto y tan visible que me apiada
esta manera de saber
del ojo
la resistencia de estar a bocajarro
con el miedo
a lo que fluye atrás de lo que veo.

XXVII

Lo hice todo en agua
porque siempre se puede
desconocer las cosas que navegan
con un destino incierto.

Dios de agua
casa

sueño

gorrión

y hubo templos acuáticos
alzando mi perenne aturdimiento.

No he contado a mis hijos
pero ha bastado uno
para ahogarme.

La casa se ha caído cuando el agua
conquistó su derecho a descansar.

Me queda por hacer el inventario
de mis aguas inanes
mis aguas entumidas.

INDEX

Introduction	1
Chapter I. The History of the	10
Chapter II. The History of the	25
Chapter III. The History of the	40
Chapter IV. The History of the	55
Chapter V. The History of the	70
Chapter VI. The History of the	85
Chapter VII. The History of the	100
Chapter VIII. The History of the	115
Chapter IX. The History of the	130
Chapter X. The History of the	145
Chapter XI. The History of the	160
Chapter XII. The History of the	175
Chapter XIII. The History of the	190
Chapter XIV. The History of the	205
Chapter XV. The History of the	220
Chapter XVI. The History of the	235
Chapter XVII. The History of the	250
Chapter XVIII. The History of the	265
Chapter XIX. The History of the	280
Chapter XX. The History of the	295
Chapter XXI. The History of the	310
Chapter XXII. The History of the	325
Chapter XXIII. The History of the	340
Chapter XXIV. The History of the	355
Chapter XXV. The History of the	370
Chapter XXVI. The History of the	385
Chapter XXVII. The History of the	400
Chapter XXVIII. The History of the	415
Chapter XXIX. The History of the	430
Chapter XXX. The History of the	445
Chapter XXXI. The History of the	460
Chapter XXXII. The History of the	475
Chapter XXXIII. The History of the	490
Chapter XXXIV. The History of the	505
Chapter XXXV. The History of the	520
Chapter XXXVI. The History of the	535
Chapter XXXVII. The History of the	550
Chapter XXXVIII. The History of the	565
Chapter XXXIX. The History of the	580
Chapter XL. The History of the	595
Chapter XLI. The History of the	610
Chapter XLII. The History of the	625
Chapter XLIII. The History of the	640
Chapter XLIV. The History of the	655
Chapter XLV. The History of the	670
Chapter XLVI. The History of the	685
Chapter XLVII. The History of the	700
Chapter XLVIII. The History of the	715
Chapter XLIX. The History of the	730
Chapter L. The History of the	745
Chapter LI. The History of the	760
Chapter LII. The History of the	775
Chapter LIII. The History of the	790
Chapter LIV. The History of the	805
Chapter LV. The History of the	820
Chapter LVI. The History of the	835
Chapter LVII. The History of the	850
Chapter LVIII. The History of the	865
Chapter LIX. The History of the	880
Chapter LX. The History of the	895
Chapter LXI. The History of the	910
Chapter LXII. The History of the	925
Chapter LXIII. The History of the	940
Chapter LXIV. The History of the	955
Chapter LXV. The History of the	970
Chapter LXVI. The History of the	985
Chapter LXVII. The History of the	1000

AGUA QUE CALLA

ALBA-SMO ALBA

I

Sobre los negros muros de la presa
un vaho fugitivo
capas de insospechado desperdicio
hacen un agua viuda.

Bebe, es todo lo que tienes
esta es el agua que te corresponde
la que forma tus rictus
lo espeso de tu lengua.

II

Al pájaro en el aire
 ¿quién lo impulsa y sostiene?
al puño contra el marro
 ¿qué lo asiste?
el bosque sobre el mundo
 ¿cómo se hace?

¿Qué necesitan todos para estarse moviendo
cuando está la parálisis
mirando sobre el hombro?

Y el agua va al poema
para abrir el oasis.

III

Dijeron agua limpia
y pensé en una marca conocida
en tu boca sagrada
en la poesía desnuda que circula
del escualo al delfín
y llega a ser de transparencia vaga

pensé en la sangre dulce
que impide cicatrices
en el chorro nocturno
cuando el hombre
se descarga del lastre.

Así
todas las aguas limpias
son simbólicas.

IV

La mía
la que nadie pudo disputarme
fue la puerperal

qué chorro pregonero
de tres triunfos
y antes quise
dejarla en el presidio.

Agua de cultivar
dolor sin nombre
verbigracia.

V

No todo es agua. No.
¿Quién ha visto la entraña de la roca
el surco de la flauta?

Viento que se levanta en seco
esfuerzo que no suda
belleza que se apaga.

En mi memoria traigo
una alberca escondite
un lago vuelto pista
y tus ojos enormes.

VI

El alto porcentaje de agua
que anuncian los que saben
medirla por el cuerpo
se exagera.

Si fuera fuente
vendrían muy pocos mirlos
si fuera el mar
se me hundirían los barcos.

Apenas una gota de sal sobre mi sien
una red en mis brazos
y la savia que parte en dos
al hombre
donde duermo desnuda.

VII

Esa composición:

 hidrógeno y oxígeno
debe corresponder a entidades divinas
porque si no, cómo se explica
que juntas acaparen la semilla
y enverdezan la tierra
que le salven la vida al caminante
que vayan sigilosas bajando por el vidrio
cuando mojo mi boca
en una espuma negra.

Esto que escribo es agua
que no delata rastro.

VIII

Tú me pedías el agua
y el vaso estaba sucio
no la negué, lo juro
pero te di un café
de taza limpia
te di a sorbos mi boca
di
¿cuál fue la prueba de agua
que más razón te dio?

IX

La rosa, los recuerdos
los hijos repentinos
el umbral de la casa
y agosto en las hormigas.

Cuánta agua se nos vino
cuánta desperdiciamos
y faltó.

Pero en la mesa
no puedo restituir
el agua de naranja de la abuela.

X

Del agua de Canan que se hizo vino
al vino disminuido
hay un doblar de página
una vuelta de tuerca
y en el rincón del cielo
despierto el que procede del pantano
vestido de ángel ebrio.

Bendícenos el río.

XI

Quise habitar en la raíz del agua
salté en el tiempo y atravesé el abismo
vi fundar los océanos
de la garganta al pecho
al zumo hacerse sangre
y adentro del limón reproducirse líquido
al soma de los ácidos.

No me moví ni pronuncié palabra
todo ocurrió en la micra
de un pétalo de rosa en mi florero.

XII

Ya no pesa tu cuerpo
me lo pongo al hombro mientras hago la cama
mientras hago de cuenta
que no ganó terreno la sequía
que trasvasar el virus no lo ahuyenta
por más que se prolongue
el disecado.

Indemne
te evaporas

desde el techo
goteas.

XIII

Pagué puntual al siapa
por cierto cuota fija
con mi derecho al baño diario
el café mañanero
y la sonrisa fresca de mi casa.

Hoy me la han restringido.

Estoy a cuentagotas con la malva
y duermo al tropezón de maremotos
en percutidas sábanas.

XIV

Si el vaso se aclarara por la forma del agua
no habría devolución
ni contratiempo
sabríamos que al tocarse
tanto agua como vaso se transforman.

Este principio falta
en dos que sobreviven
sobre la misma cama y se navegan
en sístoles y díastoles.

El hueco se hace comba.

XVI

¿Qué son los barcos de papel sin lluvia
que colme las banquetas
sin mis años escasos
sin hormiga en la hoja de nogal?

Cuán pocos nombres para tanto asombro

 mamá

 barco

 permiso

y viento

y cabellera untada con limón.

¿Es ésta lluvia aquella?

XVII

De aquel palabrerío sin sustancia
su caldo de cultivo en base de agua
murmullos de altamar forjan las voces
que siempre quise oír
que el amor pronunció sobre mi oído.

Para las mismas cosas la sordera
borró la sinfonía del caracol
y hoy el alba despeja
el golpeteo del agua contra el aire

en el chorro sobre mi cabeza
recupero mi verdadero nombre.

XVIII

En épocas de calafateo
sacaba mi visor con el sigilo
de los desventurados
y aquella inmensidad sin movimiento
llena de resonancias de antílope y albatros
duraba días y noches.

Si era una hazaña respirar abajo
imagínate hablar
¿has visto a tus palabras
volverse las burbujas
de una aire que te falta?

Extraño la grandeza de aquel sol
que diario se llevaba un milímetro
de la profundidad.

XIX

Y si hemos de hablar con verdad
es de justicia
poner al descubierto las aguas falsas
no la adulteradas
las que se sustituyen con la complicidad
de quienes frente
a bebedores inocentes
alzan el vaso oscuro
y brindan por mentiras maravillosas.

Agua falsa tu verso
que apunta perfección
de nuez vacía.

XX

El agua condensada me volvía romos los sentidos
entre la niebla los acopios de piel desparramando
su ilusión de ver flotar la grasa
alcanfor

cremas reductoras

alcohol astringente.

Aquella nebulosa nos borraba las caras
que escondíamos
en diálogos de piel.

XXI

Puerto, cauce, mezcal
pueblos marinos
la historia escrita en agua
para que no se atore la memoria
en los capítulos de fuego
en la espiral profana de hienas y cangrejos
matar y someter
criaderos de ceguera.

(A punto de morir
la gente está nerviosa
y puebla sus minutos
con recuerdos ajenos.)

XXII

Agua quiere decir agua
nada más
agua redonda de a
que se mece en la u
y ahí hace gárgaras.

Con la jota es aguja
y pica
y la desinfla.

XXIII

Si no dije agua amarga
corrijo y digo agua amarga
para que vuelva a crecer mi saliva
también con agua agria.

Agua no sabe a lo que sabe
ni se sabe agua.

XXIV

¿El agua gime?
recuérdame escribir un poema
sobre agua que llora
agua que se queja
que no deja dormir haciendo guardia
en barrotes y rejas
agua que se presiente
desligada del crimen
y ya no lucha
ya no se recupera.

XXV

Y se han de dividir
las aguas de otro Nilo cercano
para poner el miedo contra la pared
en tanto continúan los peregrinos
con su llanto de solos por la tierra.

Que nos sepulte el agua
mejor tumba no hay
antes de resolver la encrucijada
de los pequeños dioses.

XXVI

Agua de celebrar
agua de luto
del vértigo en la copa
por ambos lados de la mujer y el hombre
para echarse al sol
nos falta todavía volverla indiferente
casarla con el humo
y escuchar lo que opina
de sus hermanas aguas curativas.

Agua de redimirnos sin peligro.

XXVII

Ciegos y secos sólo vimos la espalda
del que negó el saludo.

Veremos a otras aguas darnos la bienvenida
cómplices en el acto de bajar el pincel.

Heredaremos la purísima gota de color
y su horizonte de posibilidades.

Sólo mojado es hondo cada ser vivo
después de la resaca toda el agua se aclara.

ÍNDICE

Caudas	3
Agua que Calla.....	35

La presente impresión consta de 1000 ejemplares,
se terminó de imprimir en septiembre de 2006, en

FLEXOMEX, ubicada en

Simón Bley No. 35, Col. Olivares

Teléfono: (662) 218 80 75

email: flexomex@hmo.megared.net.mx

Hermosillo, Sonora, México.

Se utilizó la fuente Californian FB en 10, 12 y 16 puntos
los interiores de imprimieron en papel cultural de 45 kilos;
los forros en couché cover de 80 libras con barniz ultravioleta.

La edición estuvo a cargo de la Coordinación de
Publicaciones del Instituto Sonorense de Cultura.

publicaciones@isc.gob.mx

Obras ganadoras en las ediciones
2000 - 2004

Tierra quemada

Herminio Martínez, 2000

Transitoria

Iván Figueroa, 2003

Colindancias

Gabriel Trujillo Muñoz, 2004

Fragmento

Rogelio Guedea

Como motivo poético *Caudas* centra su devenir en el agua y, a partir de ésta, se renueva una y otra vez. La poesía de Patricia Medina fluye dentro de estas páginas, no tiene principio ni fin: simplemente surge para tocar todo con la humedad primigenia de la palabra.



9 789685 755252



Sonora
Vamos por Soluciones

CONACULTA
DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

**Instituto
Sonorense
de Cultura**